



LA BODA DE LOS PEQUEÑOS BURGUESES

HUMOR GROTESCO, ÁCIDO Y DISPARATADO, CASI CIRCENSE, DE BERTOLT BRECHT

Profetas de Mueble Bar estrena en el Teatro Cuyás una comedia de Bertolt Brecht, una efervescente composición musical para nuevos instrumentos.

Una bomba. De esta manera escueta pero contundente describe Juan Ramón Pérez, director de la nueva apuesta por la comedia de Profetas de Mueble Bar. *La Boda de los Pequeños Burgueses* se estrena de manera absoluta en el Teatro Cuyás, una oportunidad única para disfrutar de toda la frescura de una compañía isleña que ha sabido ganarse a pulso un espacio entre los grandes que, cada temporada, pisan las tablas del mejor teatro de Canarias. Estamos ante una comedia ácida, mordaz y tremendamente actual de falsas apariencias, convencionalismos asfixiantes y mentiras. Sobre todo muchas mentiras, porque el engaño es una de las claves que explican este montaje de un genio que revolucionó la escena. Imaginen una banquete de bodas. Todos los invitados guardan las formas hasta que el vino hace aflorar lo peor de cada uno. El resultado, una hilarante comedia que, además, ofrece el sello inconfundible de uno de los grandes de la escena en Canarias. Como para no perderselo.

Profetas propone un juego lúdico en el que un acto formal y ceremonioso se convierte en un auténtico desastre. Es un ejercicio de autocrítica social en la que, según nos adelanta Juan Ramón



Fotografía: David Delgado

Pérez, todos nos vamos a sentir un poco identificados. En la vida te ves obligado a llevar un determinado comportamiento y, en el fondo, todos llevamos un pequeño burgués dentro. Y en torno al derrumbe sistemático del mundo que rodea a los personajes se construye una obra que lleva intrínsecas todas las marcas de su autor: crítica feroz, burla grotesca, exageración hasta lo hiperbólico. Bertolt Brecht en estado puro.

Bertolt Brecht fundó las bases de su teatro épico en la crudeza de la realidad. Y esa crudeza explora las relaciones humanas convertidas en cadenas, que un sistema impone sin fin. Añadía esa indiscutible marca propia, que consistía esencialmente en la habilidad para la respuesta irónica o desvergonzada, la narración épica, los poemas y canciones intercalados... Brecht se consideraba a sí mismo un hombre de teatro que se había liberado de las tendencias del expresionismo para experimentar con nuevas formas. Quería mostrar que ese cambio no sólo era posible sino que era necesario y dirigió su teatro a sacudir la conciencia del público para llevarlo de una pasividad acrítica a la reflexión y, esperanzadamente, a la acción.

Después de otras desternillantes experiencias, Profetas de Mueble Bar vuelven a apostar por la comedia más gamberra en un espectáculo que promete diversión y carcajadas a raudales. Yo recomiendo a todos los espectadores que no dejen de pasarse por el Cuyás, porque se lo van a pasar bomba, resume Pérez.

UN VESTUARIO DE CINE

Profetas de Mueble Bar ha sabido rodearse de grandes del mundo de la escena a la hora de plantear sus proyectos. En esta ocasión, la compañía canaria ha encargado el vestuario de este atípico banquete de bodas a León Revuelta, uno de los nombres más prestigiosos del cine español. La relación viene de lejos ya que Revuelta fue el responsable de vestir otros montajes de Profetas como *Gorditas*, *Divorciadas*, *evangélicas* y *vegetarianas*, *Juegos de Amor* y *de Azar* o *Pony*, entre otros. Pero el diseñador se ha hecho un nombre en el panorama nacional trabajando en producciones míticas del cine español tales como *Los Santos Inocentes* o *La Colmena*. Un lujo al alcance de los espectadores del Teatro Cuyás.

ESTRENAR EN EL CUYÁS

Ya lo han hecho en otras ocasiones, pero los responsables de la compañía canaria aseguran que poner en marcha un nuevo espectáculo en el Teatro Cuyás es muy divertido. Es un espacio que conocemos bien y que nos divierte. Además, es un espacio muy bien dotado a nivel técnico, en eso es el mejor teatro de Canarias sin duda alguna.

UN TEATRERO REVOLUCIONARIO

Bertolt Brecht fue uno de los grandes revolucionarios de la escena. *Se atrevió a cambiar el punto de vista de la dramática aristotélica y puso al espectador en una posición crítica respecto a lo que sucede en el escenario*, asegura Juan Ramón Pérez. A partir de él, destaca el director de *La Boda de los Pequeños Burgueses*, *todo el teatro adquiere una nueva dimensión dramática y tiende hacia el realismo, olvidándose de una concepción que veía al mundo de la escena como una suma de variables inmutables*. El autor juega con la dimensión moral de los personajes y mete al espectador en la trama con la intención de que tome partido y se identifique con los personajes o rechace su comportamiento. Brecht parte de una visión del teatro que roza lo hiperbólico, explica el máximo responsable escénico del montaje. *La misión de una obra como La Boda de los Pequeños Burgueses, no es que el público se emocione con lo que está viendo, sino que piense y reflexione con lo que está viendo. Por eso es uno de los grandes teatreros del siglo XX. Es uno de los pilares básicos del teatro occidental del siglo XX*, finaliza contundente Pérez.



BERTOLT BRECHT: DE ESPALDAS A LA GLORIA

El disfraz es de comedia, pero acudir a la llamada de *La Boda de los Pequeños Burgueses* es mucho más que sentarse a disfrutar de una hilarante parodia de los convencionalismos que subyacen a cualquier acto social. Más allá del vino, la novia, el novio, la señora... Porque en la caja escénica, ésa que se muestra en esta obra con toda su crudeza para resaltar que estamos ante algo irreal, se desparramará todo el talento de Bertolt Brecht. Un genio que escribió para nosotros. La obsesión del dramaturgo alemán era llegar al hombre de hoy y remover su conciencia y no pasar a la historia o escribir para la eternidad. En eso se diferencia de otros grandes. Su objetivo era contribuir a la transformación social y no alcanzar la fama.

Brecht nació en la ciudad de Ausburgo (Alemania) en 1898 en el seno de una familia pequeño burguesa. Desde su juventud mostró un temperamento contestatario y disconforme, una actitud que exasperaba a su padre, acomodado gerente de una fábrica de papel. Pese a los empeños paternos por empujarlo hacia profesiones de éxito, Brecht prefiere jugar al ajedrez y tocar el laúd. Así todo inició estudios de medicina, aunque abandonó la carrera en 1921 dedicándose a las letras. En 1918, con tan sólo 18 años, escribió su primera obra de teatro que se estrenó con gran éxito en 1923. Desde el principio, volcó su inconformismo y rebeldía social en su obra, convirtiéndose en una de las figuras de la escena del siglo XX.

Una de las claves del teatro brechtiano es su concepto de distanciamiento. Con este planteamiento, el dramaturgo alemán rompió con la teoría clásica encarnada, en su grado sumo, por Stanislavski, en la que el actor debe identificarse emocionalmente con el personaje hasta fundirse con él. Para Bertolt Brecht, el secreto de un teatro que logre implicar al espectador de manera reflexiva y no emotiva es colocar al personaje en un estatus de tercera persona con respecto al actor que lo interpreta. Es lo que se denomina distanciarse del personaje; interpretar, en la dinámica brechtiana es mostrar y no 'convertirse en'. El actor evitará diluirse en el personaje. Tratará de mostrarlo y no de transformarse en él; para eso, ha de concebirse el personaje como un ser mutable que, insólitamente, opta por hacer lo más inesperado, extraño a la mirada tradicional, diría el propio Brecht.

La intención de esta nueva visión del teatro, revolucionaria en contenido, estética y concepción, busca provocar un efecto moral en el espectador. El objetivo de la dramaturgia anterior se había centrado en meter al espectador en la trama, pero Brecht persigue todo lo contrario. Se afanó en poner de manifiesto que la acción no es más que una representación que imita a la vida real, una pantomima patente en la que el espectador se convierte en juez. Juez moral y social de tramas que, en la mayoría de las ocasiones, ponen en entredicho muchos de los convencionalismos de las sociedades burguesas.

Y es que la carga ideológica está presente en toda la obra del dramaturgo germano. Para la derecha, no deja de ser un panfletario comunista que no pasa de teatrero mediocre; mientras que para la izquierda más radical, su intento de ver a la sociedad burguesa desde fuera no logra quitarle la venda pequeño-burguesa. Fuera de consideraciones partidarias y partidistas, Brecht representa una visión revolucionaria del teatro.

Su idea parte de conceptos e ideas directamente relacionadas con el materialismo histórico y la teoría social marxista y tiene como eje fundamental una concepción de la historia como el resultado de las relaciones humanas. Los conflictos y acontecimientos tienen carácter histórico y no natural, no hay que buscar explicaciones que trascienden lo humano para explicar desgracias, situaciones de dominación o roles. Todo depende del ser humano que tiene capacidad para transformar el estatus social y, por lo tanto, el mundo. Todos los antiguos conflictos psicológicos no son más que contradicciones de carácter histórico y, por lo tanto, susceptibles de ser transformados y corregidos.

Pero más allá de las consideraciones teóricas e ideológicas, Brecht también supo entender el teatro como un entretenimiento. Una diversión que, sin embargo, obliga al espectador a reflexionar y a tomar partido. Una diversión que muestra al ser humano y sus circunstancias en condiciones históricas muy concretas con un estilo que nos invita a disfrutar de los signos verbales y no verbales que conforman el espectáculo.

